

CAPÍTULO IV.

1777—1778.

PROGRESO DE LA GUERRA DESDE 1777 á 1778.

Consecuencias de la victoria de Saratoga.—Reunion del Parlamento.—Proyecto de confederacion.—Medidas adoptadas.—Carta circular del Congreso.—Cuarteles de invierno en Valley Forge.—Padecimientos del ejército.—Tristes detalles.—Causas á que se debió la falta de víveres para el ejército.—Apuros de los oficiales.—Washington propone el sistema de media paga.—Disgustos de Washington.—Se atenta contra su reputacion.—Anónimos.—Carta de Washington á Laurens.—Junta militar.—Asertos de Gates y Mifflin.—Confesion de Conway.—Conducta magnánima de Washington.—Política del ministerio francés.—Negociaciones diplomáticas.—Efectos que produjo en Francia la victoria de Saratoga.—Proyectos conciliatorios de Lord North.—Francia resuelve obrar con decision.—Tratado con Francia.—Se notifica al gabinete inglés.—Beaumarchais interviene en los asuntos de América.—Planes conciliatorios.—Regocijos con motivo del tratado con Francia.—El Congreso dirige un manifiesto á los habitantes de los Estados-Unidos.—Comisionados reales.—Se intenta una negociacion.—Respuesta del Congreso.—Observaciones de Botta respecto á la política observada por los americanos.—Espediciones de los ingleses.—Lafayette en Barren Hill.—Apéndice al capítulo IV.—Artículos de la confederacion.—Invento destructor.

La victoria de Saratoga probó que los americanos habian comenzado la lucha con Inglaterra resueltos á declararse independientes. Los reveses y contratiempos no les desanimaron, y lejos de intimidarse, veíase que el pueblo queria á toda costa defender sus derechos y libertades. Y cuando merced á una série de favorables circunstancias obtuvieron una gran victoria, natural era que persistiesen en su empeño y que pensaran en contraer con las potencias extranjeras, alianzas que convinieran á su dignidad é importancia como pueblo libre é independiente.

El Parlamento se reunió segun costumbre en noviembre de dicho año, y no se aprobó el proyecto de contestacion al discurso de la Corona sin una viva oposicion. En la Cámara de los Comunes el célebre conde de

Chatham, agobiado entonces por los achaques de la edad y los padecimientos, presentó una enmienda introduciendo una cláusula por la cual se recomendaba á S. M. que cesaran las hostilidades y se verificase una reconciliacion á fin de devolver la paz y tranquilidad á los americanos, la fuerza y el bienestar á Inglaterra, y una prosperidad permanente á los dos paises. En su discurso censuró severamente que se hubiera admitido á los indios como auxiliares en la guerra, si bien es cierto que bajo su administracion se hizo lo mismo. La enmienda de Chatham, así como los demás proyectos que tenian por objeto una reconciliacion, fué desechada, pues el ministerio obtuvo una gran mayoría, tanta era la confianza que se tenia en el buen éxito de la espedicion de Burgoyne.

El día 3 de diciembre se recibió en Inglaterra la noticia de la victoria de Saratoga, que causó el mayor asombro y desaliento, dando lugar á que Lord North y el ministerio se viesen inmediatamente atacados por la oposicion. Profundamente disgustado el gabinete, espuso que habia hecho todo cuanto era posible para asegurar el resultado, y achacó á la torpeza de los jefes en América el mal éxito de la campaña. Habiendo obtenido despues que se suspendieran las sesiones, el ministerio dispuso que se cerrara el Parlamento hasta el día 20 de enero de 1778.

En otro capítulo hemos hablado ya de las medidas que se tomaron para consolidar la union de las diversas colonias á fin de que le fuese dable al Congreso obrar con mas eficacia; y no cabia duda que era preciso hacer algo porque aquel no tenia autorizacion suficiente ni mas derechos que los que quisieron reconocer los Estados. Como gobierno, el Congreso no tenia suficientes atribuciones para hacer lo que de él se esperaba, y era preciso corregir varios defectos inherentes á todo gobierno revolucionario, restableciendo la autoridad ejecutiva sobre el pueblo de todo el pais.

A principios de octubre la aproximacion del ejército inglés habia obligado al Congreso á retirarse á York Town, y entonces fué cuando se discutieron detenidamente todos los dias, los artículos de la Confederacion, hasta mediados de noviembre, en cuya época se resolvió remitir copia á los diversos Estados con una carta circular en que se recomendaba eficazmente á las legislaturas que los adoptasen. Hé aquí lo que se decia en la citada carta: «Habiendo acordado el Congreso un plan de confederacion para el mantenimiento de la libertad, soberanía é independen-

cia de los Estados-Unidos, se remiten copias auténticas de los artículos para que las examinen y tomen en consideracion las respectivas legislaturas. Este asunto tan importante se ha discutido detenidamente porque ofrecia muchas dificultades, razon por la cual no ha sido posible, á pesar de nuestros continuos trabajos y desvelos, darlo antes á luz.

«Formar una union permanente, conforme con el parecer y deseos de los delegados de tantos Estados, que difieren en sus costumbres, en el comercio y en su política interior, era un trabajo que solo con el tiempo y la reflexion podia llevarse á cabo. Apenas debiera esperarse que fuese posible formar un plan, que siendo esencial para nuestra union, se aviniese á la vez perfectamente con las ideas y miras políticas de cada Estado en particular. Permitasenos observar que despues de minuciosas investigaciones y de un detenido exámen, nos hemos convencido de que el plan propuesto es el mejor que podia adaptarse á las circunstancias de todos, y por lo tanto, recomendamos eficazmente esos artículos para que los tomen desapasionadamente en consideracion las legislaturas de los Estados. Al hacer este trabajo téngase sin embargo presente lo difícil que es combinar en un sistema general los diversos sentimientos é intereses de un pueblo dividido en tantos Estados soberanos é independientes, sin echar en olvido lo absolutamente necesario que es unir nuestros Consejos y todas nuestras fuerzas para atender al mantenimiento y defensa de la libertad. Examinense esos artículos con la imparcialidad que debe haber entre leales conciudadanos que se ven rodeados por los mismos peligros, que luchan por la misma causa y que se interesan en verse unidos por los lazos de una fraternidad indisoluble.

» Y por último consúltese el parecer de sabios y patrióticos legisladores, quienes prescindiendo de sus intereses particulares, se interesarán seguramente por la prosperidad del país, haciéndose superiores á sus afectos locales cuando sean incompatibles con el bienestar, la felicidad y la gloria de la confederación general.

» Razon tenemos para sentir que haya trascurrido tanto tiempo antes de confeccionar este plan, y no nos pesa menos el que aun falte mucho, antes de que quede aprobado, tanto mas cuanto que es de la mayor urgencia dar por terminado este asunto.

» Este plan tiene por objeto confundir á nuestros enemigos, desterrar las viciosas prácticas de los descontentos, fortalecer á los amigos y apoyar el crédito público, devolviendo al dinero su verdadero valor á fin de sostener las flotas y ejércitos del país, dando mas autoridad é importancia á nuestros consejos para que se respeten debidamente nuestros actos.

» En una palabra, la adopción de esta saludable medida no puede diferirse por mas tiempo porque es esencial para nuestra propia existencia como pueblo libre, puesto que sin ella pronto perderíamos la independencia y la libertad, esos beneficios inapreciables que por la justicia de nuestra causa y el favor del Todopoderoso, que visiblemente nos protege, tenemos derecho á esperar siempre que usemos con prudencia de los medios que se hallan á nuestro alcance. El Congreso recomienda en conclusion, que si no estuviese reunida la legislatura de cualquier Estado, deberá proceder la autoridad ejecutiva al exámen de los citados artículos, y asimismo convendrá que las respectivas legislaturas autoricen debidamente á sus delegados para que aprueben el proyecto de

confederación y union perpétua de los Estados-Unidos, que se discutirá por última vez en el Congreso el 10 de marzo de 1788.»

Washington, que nunca dejó de tener grandes simpatías con el pueblo, hacia muy poco uso de los ilimitados poderes que le confirió el Congreso, y fué muy duro para él verse obligado á recurrir algunas veces á la fuerza cuando queria obtener víveres para el ejército. El comandante en jefe no podia menos de reconocer cuánta era su responsabilidad, pero nunca dejó de mostrar firmeza y resolución á la vez que una gran prudencia (*).

En un Consejo que celebraron los oficiales á fin de elegir el punto mas conveniente para tomar cuarteles de invierno, hubo encontradas opiniones, y al fin, obligado Washington á resolver la cuestion por sí mismo, acordó fijarse en Valley Forge, profundo y escabroso valle que se halla á veinte millas de Philadelphia y cuyo limite por una parte es el Schuylkill y por la otra una línea de elevadas colinas. Los soldados estaban tan mal vestidos, que á fin de no esponerles á los rigores del invierno en simples tiendas de campaña, resolvióse construir cierto número de barracas con maderos y cal á fin de que se resguardasen mejor de la intempe-

(*) En el mes de diciembre de 1777 fué cuando Mister Bushnell, inventor del torpedo americano y otras máquinas sub-marinas, hizo en el Delaware la prueba de otra nueva que alarmó no poco á los ingleses. Este nuevo invento consistía en una serie de barricas cargadas de pólvora, que hacían explosión al ponerse en contacto con cualquier cosa. El hielo impidió que saliese bien el primer ensayo, pero como quiera que se volase un barco y reventaran algunas barricas, los ingleses que estaban en Philadelphia, no acertando á comprender qué objetos peligrosos podria haber en el agua, hicieron fuego á todo cuanto vieron durante la marea. Véase lo que sobre esto dice Mr. Hopkinson en el apéndice II, al final del presente capítulo.

rie (*). El ejército se puso pues en marcha hacia Valley Forge á mediados de diciembre, mas durante el trayecto algunos soldados murieron de frio; otros que iban sin zapatos tenían los piés tan llagados que dejaban por todo el camino huellas de sangre, y solo despues de penosos esfuerzos llegaron al fin las tropas al punto de su destino. Acto continuo comenzaron á construir sus habitaciones segun el plan que se les indicó, y al poco tiempo quedaron terminadas las barracas en las que pudieron acomodarse los soldados con alguna comodidad.

Es imposible sin embargo espresar con palabras cuántos fueron los padecimientos del ejército en Valley Forge, pero baste decir que allí no habia apenas nada de lo mas necesario para la vida. La mayor parte de los soldados estaban medio desnudos; algunos solo tenían una camisa, otros media, y casi todos carecian de ella absolutamente. Muchos de aquellos valientes andaban con los piés desnudos sobre la nieve por no tener zapatos, y aunque eran muchos los en-

(*) Aunque no es agradable recordarlo, consignaremos aquí que la legislatura de Pennsylvania, disgustada por la pérdida de Philadelphia, llegó á quejarse de que Washington se retirara á cuarteles de invierno, lo cual dió lugar á que el comandante en jefe, resentido sin duda por la observación, se espresara con alguna claridad al hablar á la Cámara sobre este asunto. Hé aquí sus palabras: «Hay algunos señores que sin saber si el ejército iria ó no á cuarteles de invierno, reprobaban la medida cual si creyeran que los soldados son de piedra y por lo tanto insensibles á la nieve y al frio; y no deja de estrañarme qué haya quien crea que con un ejército muy inferior al del enemigo seria posible cercar á éste, que se halla perfectamente acuartelado en Philadelphia, á fin de evitar las depredaciones que se cometen en Pennsylvania y Nueva-Jersey..... Yo aseguro á esos señores que es mucho mas fácil y cómodo hacer observaciones en un gabinete, al lado de un buen fuego, que ocupar una escabrosa colina y dormir sobre la nieve sin ropa ni mantas; pero aunque otros no se acuerden de los pobres soldados, ni sientan nada por ellos, yo deploro superabundantemente su situación y me compadezco de sus miserias, que por desgracia no está en mi mano aliviar como quisiera.»

fermos á causa del rigor del frio y la desnudez, los oficiales se vieron precisados á dispensarlos del servicio, permitiéndoles permanecer en las barracas ó alojándolos en las casas de algunos labradores. De este modo al cabo de poco tiempo quedaron tres mil hombres inútiles para el servicio, lo cual no es de estrañar porque en las barracas no habia siquiera paja, y los soldados, rendidos de fatiga, debilitados por el hambre y el frio tenían que acostarse sobre la dura y húmeda tierra. Esta circunstancia unida á otras de que ya hemos hablado aumentó las enfermedades; los hospitales se llenaban tan pronto como los desocupaba la muerte, y el mal iba agravándose por momentos porque la administración no era menos defectuosa que la organización del campamento. Las malas condiciones del local en que se establecieron los hospitales; la falta de moviliarrio y enseres de toda clase y la multitud de enfermos que se iba acumulando produjeron bien pronto el resultado que era de esperar, pues se declaró una especie de fiebre que arrebataba diariamente tanto á los mas débiles como á los mas vigorosos defensores de la patria.

No era posible remediar aquella triste situación con simples cambios, pues ni habia ropa blanca, ni un alimento saludable, ni nada en fin de lo mas necesario; hasta las medicinas, de que se llegaba á carecer varias veces, eran de la peor calidad y con frecuencia adulteradas por la vergonzosa avaricia de los contratistas, de esos miserables especuladores denominados los *artesanos de la escasez*, que siempre han preferido el dinero á la vida del soldado. De aquí que el hospital americano se pareciese mas bien á una cámara mortuoria que á un refugio para los enfermos, y lejos de restablecerse allí la salud, convertíase en mortal la enfermedad